

JESÚS Y LOS HISTORIADORES

Mis comentarios al capítulo "Jesús" en

[EL DEVENIR DE UNA ILUSIÓN](#) de [Alfredo Fierro](#) (II)

[La respuesta de Alfredo Fierro](#)

a mi anterior comentario

Apreciado Alfredo:

Sigo viajando de Tarragona a Barcelona y te sigo leyendo a formato de RENFE: velocidad reducida y paradas frecuentes.

Acerca de Jesús no hay noticia alguna de cronista o escritores no cristianos.

Si no me equivoco en este capítulo sobre “Jesús” de [EL DEVENIR DE UNA ILUSIÓN](#), no te refieres para nada a Flavio Josefo ni a todo el debate sobre el famoso “*Testimonium flavianum*”.

Veo que no te repites, pues sobre Flavio Josefo ya dejaste bien apuntado tu posicionamiento en [HIJAS DE EVA](#). Una de estas “*hijas*”, recreada por ti y bautizada como Porcia, es la del evangelio de Mateo 27, 19: la mujer de Pilato.

Y estando él sentado en el tribunal,
su mujer le mandó a decir:
No tengas nada que ver con ese justo,
porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.

Καθημένου δὲ αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ βήματος
ἀπέστειλε πρὸς αὐτὸν ἡ γυνὴ αὐτοῦ λέγουσα·
μηδὲν σοι καὶ τῷ δικαίῳ ἐκεῖνῳ·
πολλὰ γὰρ ἔπαθον σήμερον κατ’ ὄναρ δι’ αὐτόν.

Por lo que he visto [en Wikipedia](#), la tradición cristiana de Oriente la reconoce como Claudia Prócula y, más generosa que tú, no solo la ha bautizado sino que también la ha santificado (la Iglesia ortodoxa oriental la celebra el 27 de octubre y la Iglesia ortodoxa de Etiopía la celebra -mejor dicho, los celebran a ella y a su esposo Pilato- el 19 de junio).

Tu imaginación puede muy bien ajustarse a la realidad: Porcia pudo acabar su vida en Roma y allí conocer y tener algún encuentro con Flavio Josefo y haber dejado escrito:

Está escribiendo Josefo una historia sobre las guerras judaicas y también un tratado sobre las costumbres ancestrales de su pueblo. Me ha dado a conocer algunas páginas de lo que lleva escrito. En ellas quiere quedar bien con todos: con judíos y con romanos. Se llama a sí mismo historiador, no por narrar historias de leyenda, sino por relatar, así pretende, lo que ocurrió realmente.

Hemos conversado acerca de antigüedades judías que él no conoció; y le he referido algunos hechos, de los que tampoco tenía noticia, como el caso del mago galileo. Dice no haber encontrado fuente fiable acerca de

él. Me informa de un suceso parecido en la misma época de Poncio, quien sin embargo, no intervino: la ejecución de otro profeta, de nombre Juan, que lavaba a sus discípulos en aguas del Jordán. Pero del galileo asegura no haber rastro fidedigno.

Me hace notar que su caso ni siquiera está documentado en los informes que Poncio remitía puntualmente a Tiberio. En su orgullo de oriental culto y erudito, no concede Josefo el menor crédito a lo que le relato. Le resulta por completo increíble; y me dice, entre arrogante y respetuoso, falsamente modesto, que no podrá escribir ni una línea de lo que yo guardo muy claro en mi memoria. *"Soy un historiador veraz, trabajo con documentos -dice solemnemente y afectado-. Quiero presentar el fruto de mis indagaciones para que el tiempo no borre la memoria de lo que sucedió. Escribo para la posteridad; y aspiro a dejar una obra para siempre, que no pueda refutarse"*. Le preocupa la verdad de los hechos contrastables en los archivos.

[Hijas de Eva](#)

(pág.194)

Y en la parte ya no imaginativa de tu libro lo dejas claro:

Las imaginarias conversaciones [de Porcia] con Flavio Josefo cumplen la función de resaltar que ni él, ni algún historiador o testigo de la época, tampoco el judío contemporáneo Filón de Alejandría, aluden jamás a Jesús en ninguno de sus escritos.

(pág. 268)

Ya te manifesté, en su día, mi acuerdo total en este punto, aunque nos desmarquemos de la opinión generalizada de autores cristianos, tales como [John P. Meier](#) y [John D. Crossan](#) y, no menos, de [Antonio Piñero](#) y de [Fernando Bermejo](#), del cual alguna vez me has hablado.

Veo que en este artículo sobre Bermejo sale citado Josep Montserrat, como coeditor de *El maniqueísmo. Textos y fuentes* (2008). Ya hace años quedé muy extrañado de su afirmación de que ciertamente (*"como cosa absolutamente segura"*) se guardaría en los archivos imperiales de Roma la noticia de la ejecución de Jesús.

Podemos considerar como cosa absolutamente segura que la administración central del imperio recibió una información, por escueta que fuera, acerca del proceso y ajusticiamiento por sedición del judío Jesús de Nazaret. Sucesivas informaciones procedentes de Siria permitieron identificar a este crucificado con el "*Cristo*" de una nueva secta judía activa en Antioquía, y éste fue el nombre con que en lo sucesivo se le designó.

[El desafío cristiano.
Las razones del perseguidor](#)

Pág. 140

Quizás Josefo no miró bien los archivos...

Es posible que tampoco se aguante la segunda parte de este párrafo: la palabra "*cristianos*", a Ac 11, 26, no tiene nada que ver con Jesús. Esta es la tesis de [Étienne Nodet](#), un dominico suficientemente conocido de la EBAF (*École Biblique et Archéologique Française*) de Jerusalén, fallecido en febrero de 2024 en Jerusalén.

EL NOMBRE "CRISTIANOS", EN SU ORIGEN, ¿TIENE ALGO QUE VER CON JESÚS DE NAZARET?

Como nadie es perfecto en este mundo, parece ser que este fraile dominico, traductor de [LES ANTIQUITÉS JUIVES](#) (contextualizándolas, explicándolas y anotándolas), admitía la autenticidad del “*Testimonium*” flaviano, según una recensión aparecida en [PERSÉE](#).

D'une enquête minutieuse, l'auteur conclut à leur authenticité: les notices sont bien issues de la main de Josèphe. La notice sur Jésus n'a pas été retouchée par une main chrétienne. C'est plutôt l'inverse qui est vrai: Josèphe l'élabore à partir d'informations fournies par des chrétiens.

Quizás Josefo, al final, hizo más caso a algunos cristianos, también encontrados en Roma, que a tu Porcia...

Para mí, el argumento de más peso es el silencio sobre este “*testimonio*” de Flavio Josefo en los autores cristianos de los primeros siglos hasta que hace su aparición en escena Eusebio de Cesarea. Autores que conocen la obra de Flavio y que la citan nunca hacen mención de este fragmento. ¿No le hubiera ido bien a Justino en su *Diálogo con Trifón*? La “*ignorancia*” de Orígenes también protege con un velo este “*testimonio*”.

Para mí, Orígenes me podría decir lo mismo que me dijo el librero de la librería Claret de Barcelona: “*Si yo no lo conozco, es que no existe*”.

Le había preguntado por si existía en catalán una versión del [Documento Q](#) al estilo de lo publicado por EDICIONES SÍGUEME. Su respuesta fue rápida: “*Si yo no lo conozco es que no existe*”.

Fiándome en esta respuesta me atreví a anunciar la primera aparición en catalán del *Documento Q*. Naturalmente, [en mi página web](#).

Por si alguno no ha leído la carta anterior, puede mirar

LA “IGNORANCIA” DE ORÍGENES ¿PRUEBAS DE NO-EXISTENCIA?

El supuesto “*Jesús de Nazaret*” es un personaje que no ha dejado rastro alguno entre los historiadores de su tiempo, cosa que pudieron alcanzar otros personajes de su tiempo histórico y de su zona geográfica como un Juan Bautista.

El silencio, durante más de tres siglos, sobre este Jesús de Flavio Josefo es aceptado por John P. Meier:

El tono neutro, ambiguo o tal vez despectivo del *Testimonium* es probablemente la razón de que los escritores cristianos de la antigüedad (especialmente los apologetas del siglo II) pasaran en silencio sobre él; de que Orígenes se quejase de que Josefo no creía que Jesús era el Cristo, y de que algún interpolador (acaso algunos) en las postrimerías del siglo III añadiese afirmaciones cristianas (p. 91).

Una explicación que hace sonreír a Earl Doherty:

John Meier (A [MARGINAL JEW](#), p.79) ofrece una explicación cuestionable para el silencio generalizado sobre el *Testimonium* antes de Eusebio. El argumento de Meier es que los Padres cristianos habrían reconocido que Josefo no aceptaba a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, ni creía que

hubiera resucitado de entre los muertos. El *Testimonium* atestiguaba la incredulidad de Josefo y, por tanto, fue evitado... No parece que el silencio sobre el *Testimonium* por parte de todos los apologistas anteriores a Eusebio pueda explicarse de esta manera.

Pero como no es cuestión de irme repitiendo, los que quieran pueden ir a

[¿HA SIDO JESÚS DE NAZARET
UN "OBJETO" DE LOS HISTORIADORES?
EL TESTIMONIUM FLAVIANUM](#)

Déjame seguir con “*mi lupa*”. Por una parte:

Con alta probabilidad, rayana en la certeza, puede afirmarse que hubo un Jesús: que el personaje de los evangelios existió realmente, predicó y enseñó como maestro y acabó su vida crucificado.

Por otra parte:

La tarea de escribir una “*vida de Jesús*” está condenada al fracaso.

¿Cómo pasar de este “*fracaso*” a la “*alta probabilidad, rayana en la certeza*”?

Me parece que no aceptas la “*salida fideísta*”, que propondría Nicolas Berdiaeff:

...la realidad de Jesucristo solo puede ser demostrada por la fe de la comunidad cristiana y que fuera de esta fe no se hace más que revestir la forma de una realidad histórica tan tenue que se nos escapa.

Y que acabas aceptando que

El saldo de la investigación a día de hoy es que no hay acceso fiable al Jesús real de la historia, el que seguramente vivió, predicó, y fue crucificado.

Pero ¿cómo pasas de la “*probabilidad*” (aunque sea “*alta*”) al “*seguramente*”?

¿Es por la afirmación neotestamentaria de que murió crucificado?

En los evangelios hay noticias que, justo por contrariar lo que demandarían la leyenda y la expectativa mesiánica, pueden considerarse sólidas, ante todo, la de que murió crucificado. Se sabe que existió porque consta cómo ha muerto.

Pero este párrafo lo podemos dejar para el próximo comentario.

Mientras tanto, con toda cordialidad

Miquel